

CARACAS, 22 DE MARZO DE 2019

ENERO, FEBRERO Y MARZO 2019... UN TRIMESTRE DE COMBATE

**BOLETÍN N° 147
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA**

Sumario:

01. ENERO, FEBRERO Y MARZO 2019.
02. GANAMOS LA BATALLA: ORGANIZACIÓN Y SOLIDARIDAD, NUESTRA ARMA SECRETA.
03. VICTORIA ÉPICA Y CIBERNÉTICA.

// ... No van a poder con nosotros, la Unión Cívico Militar que existe, es la base fundamental de su derrota... Esta Revolución ganará cualquier circunstancia que se presente, y será el Pueblo y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana quienes se los recuerden todos los días..."

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela
Puesto de Comando Presidencial. 12 de marzo de 2019



ENERO, FEBRERO Y MARZO 2019

I. ANTECEDENTES:

Durante los años 2017 y 2018 las fuerzas revolucionarias de Venezuela y las fuerzas de la contrarrevolución vivimos procesos contrapuestos, que colocaron a las primeras a la ofensiva y con la iniciativa política y a las segundas a la defensiva.

Ello tuvo que ver con el hecho de que, luego de la derrota en las elecciones parlamentarias de diciembre 2015 (producida, principalmente, por la intensificación de la guerra económica lanzada por el imperialismo y la burguesía después de la desaparición física del Comandante Hugo Chávez), la dirección revolucionaria encabezada por el presidente Nicolás Maduro, trazó una línea política correcta orientada a la recomposición del bloque histórico revolucionario, retomar la iniciativa política –ambas pérdidas como consecuencia de la guerra económica – y tomar la iniciativa en la economía.

Tres agendas se definieron para ello:

1. En la economía: Se lanzó la agenda Económica Bolivariana, consistente en 16 motores productivos en los cuales se concentran las fuerzas (febrero 2016); se creó el Consejo Nacional de Economía Productiva como amplio espacio de diálogo y construcción de políticas económicas entre gobierno y empresarios (enero 2016); se crearon los CLAP (abril 2016) y se lanzó la Gran Misión Abastecimiento Soberano (junio 2016).
2. En lo social: Se determinó la necesidad de no retroceder en los logros sociales de la revolución y fortalecer el Sistema de Misiones y Grandes Misiones.
3. En lo político: Una agenda que contempló la creación del Congreso Bolivariano del Pueblo, la reorganización del PSUV y una línea de movilización que hemos mantenido en el tiempo.

Por su parte, la oposición hizo una lectura incorrecta de su victoria electoral parlamentaria y de nuestra derrota, creyó que habíamos sufrido una derrota estratégica y en consecuencia definió una política insurreccional para arribar al poder a muy corto plazo (Ramos Allup, dirigente de AD y para el momento Presidente de la AN dio 6 meses -o menos- para sacar a Maduro del Poder), razón por la cual hicieron lo que siempre han hecho la oligarquía y el imperialismo: desconocer las formas institucionales y parlamentarias cuando no sirven a sus intereses.

La consecuencia de la política de la contrarrevolución, cuyo eje central fue la combinación de la guerra económica en todos sus formas, línea insurreccional basada en el foquismo urbano y manipulación mediática nacional e internacional; fue la dilapidación de la fuerza que acumularon entre 2013 y 2015, la pérdida de la iniciativa política y un conjunto de derrotas políticas, electorales y morales durante 2017 y 2018.

En los dos últimos años derrotamos el plan de destrucción nacional de la contrarrevolución, recuperamos la iniciativa política y pasamos a la ofensiva luego de un conjunto de victorias políticas, electorales y morales a través de las cuales legitimamos las instituciones democráticas de nuestro país con el voto popular – salvo la Asamblea Nacional en desacato - establecimos un sólido control político del territorio, se reconfiguró el bloque histórico revolucionario –bolivariano y creamos condiciones para pasar a la ofensiva en la economía – el ámbito donde el enemigo tiene aun mucha fuerza – con el Programa de Recuperación Económica, Crecimiento y Prosperidad.

II. LA CORRELACION DE FUERZAS COMENZANDO EL 2019

Los ataques que hemos sufrido en enero, febrero y marzo – plan de golpe de Estado para el 23 de enero, intentó de vulnerar la integridad territorial mediante una operación de bandera falsa el 23 de febrero y el sabotaje eléctrico de estos días de marzo –están orientados a revertir nuestra ofensiva en todos los terrenos, provocar el colapso de la economía nacional y el derrocamiento del gobierno del camarada Nicolás Maduro.

De modo que entramos el año 2019 –y así se ha mantenido durante lo que va del primer trimestre de este año– con la correlación de fuerzas a favor de las fuerzas chavistas dentro de Venezuela. La oposición política interna está totalmente “descuadrada” dividida, debilitada y desmoralizada; con una dirigencia devaluada, desprestigiada y por tanto, con una escasa capacidad de convocatoria y movilización. En la derecha venezolana tiene la hegemonía el sector más fascista, más contrarrevolucionario, absolutamente subordinado a los intereses imperialistas de Washington y el capital transnacional.

Este sector que hegemoniza a la derecha venezolana, siguiendo las órdenes de la élite fascista que gobierna EEUU, renunció a la política y apuesta todo al terrorismo y la guerra. Son los impulsores internos del plan del golpe de Estado e intervención militar imperialista que dirigen Trump, Pence, Pompeo, Bolton y Abrams, entre otros; que son los jefes de la contraofensiva reaccionaria contra Venezuela y están dirigiendo directamente las operaciones ante la incapacidad de la oposición interna para lograr los objetivos de su plan de destrucción nacional.

En este marco cabe preguntarse: ¿existe una oposición democrática en Venezuela? ¿Y si existe donde esta? Nosotros creemos que si los hay, de hecho se han expresado en algunos momentos a favor de las propuestas de dialogo que ha hecho el Presidente Nicolás Maduro y han participado en algunas de las últimas elecciones. Sin embargo, no tienen casi ninguna gravitación en la política nacional y mucho menos inciden en la oposición política, donde son no sólo minoría, sino vistos como traidores por la mayoría fascista y terrorista que encabezan Voluntad Popular, Primero Justicia y Vente Venezuela, con activistas y dirigentes de AD, Un Nuevo Tiempo y otros partidos y grupos minoritarios de derecha y ultraderecha; ante los que hacen silencio dirigentes como Ramos Allup, Rafael Rosales o Henry Falcón, entre otros; mientras esperan el resultado de la confrontación para “insertarse”, si el imperialismo se impusiera. Es la socialdemocracia y la democracia cristiana que renunciaron a sus postulados históricos y se rindieron ante el neoliberalismo y el fascismo.

En consecuencia, no puede quedar duda entre los militantes del PSUV y del chavismo en general: Estamos enfrentando – y derrotando en estas batallas – al imperialismo más poderoso que conoció jamás la humanidad, que está en crisis pero tiene una importante fortaleza económica, militar y mediática; gobernado por una élite fascista que no tiene escrúpulos y es capaz de todo, con aliados en los gobiernos de derecha de la Unión Europea y del Grupo de Lima y con unos operadores internos igualmente fascistas, que definieron en estos tres meses al terrorismo como forma principal de lucha, acompañada de un incremento del bloqueo económico, la guerra psicológica y mediática.

Los estamos enfrentando y derrotando con nuestra unidad, conciencia y organización de pueblo combatiente por la libertad, con la unión cívico militar, con nuestra moral chavista y con una acertada dirección del Alto Mando Político Militar encabezado por el Presidente Obrero Nicolás Maduro.

III. LAS ACCIONES DEL ENEMIGO Y LAS NUESTRAS

A partir de noviembre y diciembre del año pasado el enemigo arreció aun más la agresión en todos los órdenes contra Venezuela. Incrementó el bloqueo económico y financiero y el robo de nuestros activos en el exterior para – junto a la inflación inducida y otras expresiones de la guerra económica – hacer colapsar la economía; intensificó las operaciones psicológicas y la campaña mediática en el exterior en función de dos objetivos: presentar el presidente Nicolás Maduro como un usurpador a partir del 10 de enero de este año – desconociendo la CRBV y las elecciones del 20 de mayo del año pasado, en las cuales fue electo – y presentar un cuadro de crisis tal en el país para justificar la introducción de ayuda humanitaria como el Caballo de Troya para intentar la intervención militar.

Presentaron enero como el mes decisivo, así, Juan Guaidó “asume” la Presidencia de la Asamblea Nacional en desacato el 5 de enero y (como consecuencia de una interpretación caprichosa e interesada del artículo 233 de la CRBV, que en verdad la desconoce y configura una violación de la misma, toda vez que Nicolás Maduro es el Presidente Constitucional de la República, electo el 20 de mayo del año pasado en elecciones celebradas de acuerdo con la Constitución y la Ley, y proclamado por el Poder Electoral del País y, por lo tanto, no se cumplen los parámetros establecidos en ese artículo ni en ningún otro de la CRBV, para la falta absoluta del Presidente) se autojuramentó o autoproclamó como “Presidente interino” el 23 de enero, contando con un apoyo de la élite supremacista, racista y fascista que gobierna EE.UU, al cual se han sumado los gobiernos de la Unión Europea (salvo Italia), los del Grupo de Lima (con la excepción de Méjico) y algunos otros. Pero la inmensa mayoría de los gobiernos del mundo que están representados en la ONU, no solo desconocen a Guaidó sino que se relacionan y reconocen como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela a nuestro hermano y camarada Nicolás Maduro Moros. Esto en el caso de los gobiernos, si hablamos de los pueblos, el apoyo a Nicolás y a la Revolución Bolivariana es unánime.

Resalta que en la secuencia de fechas presentadas como “decisivas” o “definitivas” por la oposición y sus jefes, hayan sido precisamente esos jefes – Donald Trump, Mike Pence, Mike Pompeo, Elliot Abrams y Marco Rubio – los convocantes directos del activismo opositor a las calles a través de las redes sociales y los demás medios de comunicación. Fue así el 5, el 10 y el 23 de enero; fue así el 2, el 4, el 12, el 22 y el 23 de febrero; y fue así – cuando asumieron de manera abierta y desvergonzada su autoría – en el sabotaje del Sistema Eléctrico Nacional a partir del 7 de marzo de este año. Nadie de la oposición – con la sola excepción de Claudio Fermín - salió públicamente a condenar el plan golpista y de intervención militar dirigido por el gobierno de Estados Unidos o el bloqueo económico, comercial y financiero contra Venezuela. Todos hicieron mutis ante las fanfarronadas de los gobernantes imperialistas y su caja de resonancia aquí, representada por Juan Guaidó y toda la derecha venezolana.

En estos tres meses iniciales de 2019, derrotamos política, diplomática, militar y moralmente el imperialismo y sus aliados internos y externos.

En enero, el gobierno a través de los órganos de inteligencia, desarticuló el plan de golpe de Estado previsto para ese mes, con la detención de varios de sus operadores en el país, entre ellos el Coronel García Palomo, quien a su vez participó en el magnicidio frustrado contra el presidente Nicolás Maduro el 4 de agosto del año pasado.

En febrero el imperialismo y sus aliados comenzaron a presionar con mucha fuerza, tratando de crear un estado de opinión favorable internacionalmente, para el ingreso de la supuesta “ayuda humanitaria” al territorio nacional. Nuestra respuesta siempre fue y sigue siendo, que en Venezuela no hay crisis humanitaria, que lo que hay es un bloqueo económico y financiero, una persecución de nuestras operaciones comerciales en el mundo, una guerra económica; si EEUU y la UE quisieran de verdad ayudarnos, entonces levantarían el bloqueo. Por otra parte, siempre dijimos que la tal “ayuda humanitaria” no era ni “ayuda” y mucho menos “humanitaria”, como se demostró luego.

La tal “ayuda humanitaria” no era sino la justificación para intervenir militarmente en el país, tratar de conquistar un territorio en Venezuela que sirviera como cabeza de playa para establecer un gobierno paralelo con el autoproclamado como “presidente” y desde allí “pedir” el apoyo de otros gobiernos (EE.UU, Colombia y Brasil de primeros en la agresión directa). El 23 de febrero, cuando intentaron entrar por la fuerza a Venezuela en nuestras fronteras del Táchira con Colombia y de Bolívar con Brasil, buscaban el “casus belli”, el “incidente” que justificará la intervención militar directa. Se encontraron con nuestro pueblo rebelde y antiimperialista, que en unión cívico-militar combatió y los hizo retroceder con el rabo entre las piernas. Fue tal la derrota del imperialismo y los fascistas del continente el 23 de febrero, que ya el 24 ninguno de ellos habló más de la “ayuda humanitaria”.

Paralelamente con lo narrado hasta ahora, el gobierno imperialista de EEUU llevó hasta 3 veces el caso de Venezuela ante el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas, buscando la aprobación de una resolución contra nuestro gobierno que sirviera a sus propósitos intervencionistas por la vía de presentarnos como un Estado fallido, o por lo menos (toda vez que debían suponer que Rusia o China, o las dos, usarían su poder de veto en esa instancia de la ONU) seguir sumando a la campaña para ganar a la opinión pública mundial contra nosotros. El resultado fue que en todas las oportunidades EEUU fue derrotado. En esos debates brilló la Diplomacia Bolivariana de Paz, nuestra Diplomacia Chavista, en las voces dignas de nuestro canciller Jorge Arreaza o nuestro representante permanente en la ONU Samuel Moncada; acompañados de gobiernos dignos como los de Sudafrica, Bolivia, Nicaragua, Rusia, China y otros.

En marzo el imperialismo estadounidense lanzó desde su propio territorio la operación de sabotaje más grande que enfrentó nuestro pueblo en 20 años de Revolución Bolivariana. El golpe eléctrico iniciado el 7 de marzo a través del ataque informático desde EEUU al cerebro de la generación eléctrica del país en Guri, que abastece de electricidad al 75% del territorio nacional, complementado con ataques físicos a subestaciones y centros de distribución en diversas partes, se puede comparar, desde el punto de vista de su impacto, con el sabotaje petrolero de diciembre de 2002 a febrero de 2003 y solo superado por el golpe de Estado de abril de 2002, en el cual perdimos el poder durante 47 horas.

El golpe eléctrico impactó todas las actividades que transversaliza la energía eléctrica: el suministro de agua potable, la industria, la agroindustria, la producción y distribución de gasolina, gasoil y gas doméstico; los centros de salud y sobre todo las intervenciones quirúrgicas, las unidades de cuidados intensivos, los tratamientos de diálisis; la conservación de medicamentos y alimentos, etc. Durante tres días el país estuvo virtualmente sin

electricidad y si bien es cierto, el enemigo logro alterar la vida cotidiana de la ciudadanía, no pudo crear el caos que se propuso lograr para provocar la violencia y la muerte en las calles. Una vez más se creció nuestro pueblo -consciente, organizado, disciplinado y en la calle -; otra vez brilló la clase obrera, con los trabajadores del sector eléctrico a la vanguardia, pero también los de las hidrológicas, de la salud, de las empresas básicas de Guayana y de PDVSA, entre otros. Y hay que decirlo, nuestro hermano presidente Nicolás Maduro se agigantó en el combate, en la dirección de las operaciones de restitución del Sistema Eléctrico Nacional; orientando al pueblo, distribuyendo a los cuadros de dirección del gobierno y del PSUV a los principales teatros de operaciones, denunciando y desenmascarando al enemigo con la dignidad y firmeza de Chávez y nuestros libertadores. Con la unidad de nuestro pueblo, con la unión cívico militar, con la clase obrera en la vanguardia y la dirección acertada del camarada presidente Nicolás Maduro derrotamos el golpe eléctrico.

No ha terminado el primer trimestre de este año y nuestro pueblo, nuestro partido, nuestra dirección político – militar y nuestro líder Nicolás Maduro; hemos sido puestos a prueba otra vez y de manera intensa, por el imperialismo estadounidense, sus aliados y sus lacayos y hemos salido victoriosos. Nuestro tricolor con las 8 estrellas tremola en distintas latitudes, el ejemplo de dignidad y lucha del pueblo venezolano y Nicolás Maduro es visto con admiración por otros pueblos en los cinco continentes. Eso explica el crecimiento de la ola de solidaridad internacional con la Revolución Bolivariana. Seguimos venciendo, pero el momento no da para confiarse, el imperialismo esta herido en su orgullo, la arrogancia de la élite supremacista blanca que encabeza el magnate Trump ha sido pisoteada por nuestro pueblo indio, negro y mestizo y nuestro Presidente Obrero. Con soberbia la burguesía y el imperialismo se preparan para embestir de nuevo y debemos estar preparados para combatir y vencer.

IV. ¿POR DONDE ATACARA EL ENEMIGO?

Nos enfrentamos a un enemigo que no solamente es el imperio más poderoso y criminal que ha conocido la humanidad, con un gran poder destructivo desde el punto de vista militar y fortaleza política, mediática y económica.

Además de eso, carece de escrúpulos y es capaz de todo. Hoy está dirigido por una élite racista y fascista que lucha por recolonizar el continente basada en la actualización de las tesis del “destino manifiesto” y la “doctrina Monroe”, según las cuales nuestros países con todo lo que hay en ellos (recursos naturales, población, etc) les pertenecen. A ellos se les han unido los gobiernos de derecha de la Unión Europea, los gobiernos de derecha de nuestro continente juntados en el Grupo de Lima, los partidos, dirigentes políticos e intelectuales de derecha de todo el mundo; en una suerte de reedición de la Santa Alianza que conformaron las monarquías europeas en los años 20 del siglo XIX, contra la revolución encabezada por el Libertador Simón Bolívar y las revoluciones liberales en Europa.

Ellos tomaron la decisión de destruir la Revolución Bolivariana y apoderarse del país para eliminar el obstáculo más formidable que tienen para recolonizar Nuestra América. Que se lo hayan propuesto no quiere decir que lo logren, con Cuba se lo propusieron hace 60 años y ahí está Cuba, su revolución y su pueblo, firmes y dignos enfrentando el imperialismo y como cuba, podríamos citar otros ejemplos donde el objetivo de conquista del imperialismo ha sido detenido por pueblos y lideres de clara conciencia antiimperialista.

En nuestro caso, si sabemos cómo puede atacar el enemigo, estaremos más y mejor preparados para enfrentarlo y derrotarlo.

Está claro que la oposición política interna está muy debilitada por su carencia de proyecto político nacional –su proyecto es el imperialista-, sus divisiones, un liderazgo desprestigiado y devaluado, con una escasísima

capacidad de movilización, etc. Toda su fuerza proviene de afuera, de los centros de poder imperialista y los gobiernos e instituciones que los apoyan. Nosotros identificamos cuatro formas de lucha que van a usar:

1. Incremento de la guerra económica, particularmente la intensificación del bloqueo económico y financiero, la persecución de nuestras operaciones comerciales en el mundo y el robo de nuestros activos en el exterior. Para ello, el gobierno de EE.UU y diversas instituciones de ese país tienen experiencia en aplicar legislaciones extraterritoriales para chantajear con sanciones y otras amenazas a gobiernos y empresas, a funcionarios y empresarios, tal es el caso de la Ley Helms Burton contra Cuba y las diversas sanciones del Departamento del Tesoro de EE.UU contra empresas y funcionarios venezolanos; la última de ellas, la sanción contra MINERVEN que prohíbe a cualquier empresa del mundo comerciar el oro venezolano so pena de ser castigada, impidiéndole establecer relaciones comerciales con empresas estadounidenses.

Es la política orientada a provocar el colapso de la economía venezolana, apoyada también en acciones terroristas como el sabotaje eléctrico. Ante esta política y estos planes nos toca apoyarnos en nuestras propias fuerzas principalmente y fortalecer las alianzas internacionales.

2. Lo que algunos camaradas han llamado la fase paramilitar del conflicto. Ante las derrotas que sufrieron en enero, febrero y lo que va de marzo, el enemigo está agrupando fuerzas paramilitares y mercenarios, principalmente en Colombia con el auspicio del gobierno de ese país, para lanzarlos contra Venezuela, en acciones terroristas, de provocación en la frontera o asesinatos selectivos.

Frente a esto, es obvio que son fundamentales la organización de nuestro pueblo, la inteligencia policial, militar y popular; el fortalecimiento cada vez mayor del equipamiento y entrenamiento de la FANB como se viene haciendo y de la Milicia Bolivariana como expresión de la unión cívico militar, con sus expresiones concretas en el territorio: las ODDI, las UPDI y las BPDJ.

3. Acciones de sabotaje informático o físico contra sectores estratégicos de la economía. Ya lo hicieron contra el Sistema Eléctrico Nacional, en el 2002 sabotearon a PDVSA, pudieran intentar atacar en esos sectores u otros. Debemos estar preparados con nuestros trabajadores y trabajadoras en todos los niveles de las empresas y sectores estratégicos de la economía, con la FANB y con todo el pueblo para neutralizar el ataque y derrotarlos.

4. Aunque el autoproclamado pierde cada día gravitación nacional e incluso internacional, como lo demuestra el episodio "cantinflérico" de Elliot Abrams tratando de justificar en el Congreso de los EE.UU que Guaidó es presidente interino pero que no tiene el poder y no puede convocar elecciones en 30 días como manda la Constitución porque el poder lo tiene Maduro. Lo cierto es que en Irak, en Libia, en Afganistán y en algunos conflictos de los Balcanes en los años 90, los EE.UU utilizaron "presidentes" y "gobiernos" paralelos o en el exilio para debilitar institucional, política y militarmente a los gobiernos que iban a derrocar.

En esos casos había una variable que no existe en Venezuela hoy, en todos ellos había una profunda división y esos gobiernos tenían importantes sectores que los cuestionaban y enfrentaban, lo cual facilitó los planes del imperialismo. Eso no ocurre en Venezuela, nuestro pueblo y nuestra FANB están profundamente unidos en torno al proyecto revolucionario, bolivariano y socialista, el proyecto de Bolívar y Chávez y en torno al presidente Nicolás Maduro.

V. ¿QUE HACER?, ¿CUALES SON LAS TAREAS PARA DERROTAR LOS PLANES DEL IMPERIALISMO?

Hoy nuestra revolución tiene ventajas y capacidades que no tenía en la coyuntura del 2002 – 2004. En primer lugar, los niveles de organización de nuestro pueblo son muy superiores, así como la conciencia política revolucionaria que hemos alcanzado. En segundo lugar, tenemos un partido vanguardia política de la Revolución Bolivariana para construir el socialismo; no cabe duda que el PSUV – sin que hayamos llegado a un grado “óptimo” – se ha venido cualificando como partido para la construcción del socialismo (ya no es solamente una maquinaria electoral), estrechando su relación con las masas en los territorios concretos y en las clases y sectores sociales interesados en la revolución y con un gran nivel de unidad en sus filas, además, con una dirección política encabezada por el camarada Nicolás Maduro que hoy ha alcanzado los mayores niveles de unidad, cohesión y coherencia política desde que el Comandante Chávez creó el Partido, y goza del respeto de la militancia del PSUV, del chavismo en general y de la mayoría del pueblo. En tercer lugar, una Fuerza Armada más unida y cohesionada que nunca en torno al proyecto bolivariano y el presidente Nicolás Maduro.

Estas y otras ventajas y capacidades tenemos que usarlas y desarrollarlas para enfrentar las agresiones del enemigo. Veamos:

1. Ante el recrudecimiento del bloqueo económico y financiero para hacer colapsar la economía nacional, deberes apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Eso implica trabajar duramente para incrementar la producción de bienes y servicios, sobre todo los estratégicos, tanto para generar divisas para el país, como para garantizar la calidad de vida del pueblo.

Aquí es fundamental la presencia en la vanguardia de la clase obrera con sus saberes y su disposición comprobada de combate.

2. Incrementar la organización del PSUV sobre la base de los acuerdos del IV Congreso, sobre todo en lo que tiene que ver con los órganos de base del Partido: las UBCH con sus patrullas sectoriales y su organización territorial expresada en los núcleos de comunidades y núcleos de calle, es decir, construyendo la Red de Articulación y Acción Sociopolítica (RAAS). Como se sabe, esta organización nos sirve para ganar elecciones, pero sobre todo para la defensa del territorio, política y militarmente cuando sea necesario.

El IV Congreso del PSUV eligió la Dirección Nacional del Partido y en la última reunión de la Dirección Nacional (el pasado lunes 18 de marzo) aprobamos la mayoría de los equipos políticos estatales, pronto definiremos los equipos políticos municipales y parroquiales, pero es fundamental ir avanzando con nuestra organización de base.

3. Fortalecer la organización de la Milicia Bolivariana, tanto la territorial como la sectorial (obrera, campesina, estudiantil, etc.) y sus estructuras de mando en los territorios con las UPDI y las BPDI, así como los órganos para la lucha no armada en los ODDI.

4. Para todo lo anterior es fundamental que nuestro partido incremente, profundice su presencia, su capacidad dirigente en todos los espacios territoriales y sociales donde está nuestro pueblo. Como nos recuerda siempre el presidente Nicolás Maduro: “el trabajo político es insustituible”. Por lo tanto, el PSUV debe profundizar el trabajo político en todos los espacios, acompañando la cotidianidad de nuestro pueblo en sus luchas, anhelos y proyectos. Sólo así seguiremos siendo vanguardia política de la revolución para construir el Socialismo Bolivariano y Chavista.



Ganamos la batalla: Organización y Solidaridad, nuestra arma secreta

¡Ganamos la batalla! Hinchada de alegría expresaba una madre procesadora del Programa de Alimentación Escolar, ante una de las directivas del centro educativo en el cual desempeña funciones desde hace años, al terminar la faena en la que los estudiantes del plantel, junto a un número importante de vecinos se alimentaron, orgullo emanado de la conciencia del deber social, saberse parte de un anónimo esfuerzo que nos hace gigantes.

Horas después, nuestro Presidente Obrero Nicolás Maduro Moros, desde el Puesto de Comando Presidencial, confirmaría aquella expresión, declarando la victoria sobre el nefasto ciberataque terrorista contra el sistema computarizado de la empresa CORPOELEC, en la central hidroeléctrica “El Guri” y Caracas, agresión diseñada desde los aparatos de guerra del imperialismo con el propósito de someter al pueblo venezolano a una situación de caos total, alevosamente habían predicho algunos voceros del gobierno yanqui en sus redes sociales.

Acción terrorista trabajada mediáticamente en la perspectiva de abonar al caos, acompañada de una retahíla de informaciones falsas diseminadas a través del entramado comunicacional. La oposición necrofílica aspiraba fallecidos en los hospitales, en su desespero llegaron a promover atentados contra su otrora sacrosanto derecho a la propiedad privada.

Atentar contra el sistema de energía eléctrica desde Estados Unidos, era solo una parte del plan, era necesario que se produjeran los eventos desencadenantes del colapso total, un golpe certero que dejó sin servicios públicos a la población, afectando el suministro de agua, combustibles, gas y el transporte, debía desencadenar la ira popular desenfrenada, según el manual, comprobado en aquellas declaraciones del Consejero de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, John Bolton: *“No sabemos si las sanciones de Estados Unidos van a producir un quiebre del gobierno; lo que sí sabemos es que el sufrimiento del pueblo venezolano va a aumentar”*.

La poderosa organización territorial, sirvió de muro de contención moral ante la arremetida, inmediatamente se desplegó el liderazgo para atender la contingencia, atenta, conectada a la transmisión de Radio Nacional de Venezuela, procesaba las instrucciones; junto a las distintas instancias del Gobierno Revolucionario suministró agua y plantas a los hospitales, preparó alimentos en las escuelas, organizó actividades culturales, deportivas y

recreativas, así vimos en muchos barrios y urbanizaciones, la caimanera de pelotica e' goma y básquet tres, el dominó, la sopa para todos, la búsqueda del medicamento que necesitaba alguno, el carro en donde se cargaban los teléfonos colectivamente y un sinfín de acciones que sumaron a garantizar la paz.

Esa capacidad innata, es la que el nobel intelectual Venezolano José Negrón define como resiliencia, *"capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas"*, es un "kit de emergencia" una herramienta psicológica que hace posible enfrentar exitosamente los sentimientos de ansiedad o desasosiego, la angustia o el dolor.

Frente al odio y el oportunismo pequeño burgués, que dolarizaba bienes e insumos, **la solidaridad revolucionaria** se impuso como elemento característico de lo identitario venezolano, un país que en su acervo popular guarda frases como: *"El agua no se le niega a nadie"*, impidió su canibalización. Destacó el espíritu de combate expresado por nuestra militancia, vislumbrado en la movilización del sábado 09 de marzo en las calles de Caracas, compartido además en cada calle del territorio nacional, el chavismo no se acobardó, por el contrario, salió a dar la cara y responderle a un pueblo valiente.

El imperialismo y sus lacayos, sumaron otro crimen a su expediente en la larga data de agresiones contra nuestra Revolución, sabotajes petroleros, económicos, alimentarios, eléctricos, con importante número de víctimas y pérdidas materiales, ante los cuales, la estrategia siempre debe ser profundizar la Revolución. En esta oportunidad fue aleccionadora, estamos en la obligación de optimizar nuestra capacidad de respuesta, el heroísmo espontáneo debe sistematizarse, contar con método de atención para contingencias, en el que cada militante tenga claro su rol específico en el marco de la Guerra de todo el pueblo.

No debe haber un espacio del territorio en el que las estructuras organizativas del Partido Socialista Unido de Venezuela y sus militantes no tengan claro el qué hacer, el ejemplo de unidad de mando del Alto Mando Político Militar es categórico. Cada uno con un rol definido, maximiza nuestra posibilidad de victoria, traducándose en mayor capacidad orgánica. Nuestro Presidente Nicolás Maduro Moros, elevaba un llamado a prepararnos, ante la persistencia de nuestros enemigos de mantener su agresión de variada intensidad, instruía la preparación de kits de resistencia, con sus respectivos radios a pilas, velas, agua potable, sistema de comunicación alternativos.

Felicitamos el coraje y solidaridad del Bravo Pueblo de la República Bolivariana de Venezuela, su estoico heroísmo, el amor profundo a la Patria y la indeclinable voluntad de resistencia que lo lleva a derrotar a imperios, mostrando su gen libertario. Vimos a los voceros imperiales hacer control de daños para intentar hacer creer que habían decidido irse, cuando la realidad es que nuestro digno gobierno les expulsó.

*"Grande nuestro Pueblo que responde
con altura y conciencia a todos los ataques,
esa firmeza, esa valentía, esa dignidad
de un Pueblo noble, quien crea que es una muestra
de debilidad será derrotado,
hoy estamos más convencidos
que Nosotros Venceremos."*

Capitán Diosdado Cabello Rondón.
1er Vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela

¡Leales siempre!
¡Traidores nunca!



VICTORIA ÉPICA Y CIBERNÉTICA

El jueves 7 marzo, en las últimas horas de la tarde, Venezuela sufrió el más criminal y alevoso ataque a su sistema eléctrico. Se trató de un ataque que estaba dentro de las opciones que el imperio gringo dijo que tenía sobre la mesa en su desesperado intento de arrodillar y rendir al heroico pueblo de Bolívar y Chávez y a la Revolución Bolivariana.

Desde el propio 6 de diciembre de 1998, cuando con las reglas de juego de la burguesía el Comandante Hugo Chávez le propinó una contundente derrota electoral al puntofijismo, con sus más de 40 años de oprobio, que sumergieron a Venezuela en la más terrible situación de pobreza, robo y saqueos de sus riquezas y recursos naturales como el petróleo, así como a sus empresas básicas, las cuales privatizaron junto a los servicios públicos esenciales comenzaron a tratar de detener el proceso de cambios revolucionarios que se inició en el país.

Ante los continuos fracasos y la incapacidad manifiesta de una oposición venezolana que no tiene proyecto ni liderazgo, lo que la hace dependiente de los designios imperiales, se atrevieron a ser más audaces y lanzaron un feroz y criminal cyber-ataque al cerebro que gobierna a más del 70% del suministro de energía de todo el país, desde la planta del Guri, en el estado Bolívar.

Inmediatamente el gobierno nacional, con el Presidente Constitucional Nicolás Maduro al frente, activó el plan de detención del daño y recuperación del servicio eléctrico, logrando en pocas horas, detectar la causa de la falla y logrando reanudar el servicio en algunos estados, inicialmente a los estados orientales y a primeras horas de la madrugada del día viernes 8, a otros estados incluyendo la capital del país, pero poco antes del medio día de ese mismo día hubo un nuevo ataque, revirtiendo lo logrado. A partir de allí se libró una dura e intensa batalla, donde nuevamente la clase obrera, esta vez la del sector eléctrico, se puso a la vanguardia de la lucha de la mano con el gobierno nacional, nuestros científicos y con el acompañamiento de nuestra Fuerza Armada Bolivariana. Tal como se hizo en el año 2002 frente al paro petrolero, con la unión cívico militar se pudo neutralizar los ataques cibernéticos y electromagnéticos, así como los ataques físicos a las sub estaciones que adicionalmente el enemigo incorporó dentro de su estrategia, pudiendo de ese modo avanzar en la recuperación y consolidación del suministro de energía eléctrica a lo largo y ancho del país en un período de 72 horas. Para el día martes 12 de marzo esta fase del golpe eléctrico ya estaba derrotado.

Sin embargo, no podemos dormirnos en los laureles, ellos no cesaran en su intento de destruirnos, pero tampoco podemos negarnos a la realidad de que le hemos infringido un duro golpe y una épica derrota al imperialismo y sus lacayos en Venezuela y en otras partes del mundo.

Honor especial merece el bravío y valiente pueblo venezolano, que una vez más se ha puesto en amorosa resistencia, sin caer en las provocaciones, ni en el desespero, asimilando con estoicismo los embates que una contingencia de tal magnitud provoca, donde aparte de no tener la energía eléctrica, nos vimos en la necesidad de buscar agua, ya que las bombas quedaron inoperativas y nuestras reservas se agotaron; situación que también fue atendida por el gobierno nacional de manera oportuna, habilitando camiones cisternas y reactivando con plantas eléctricas las estaciones de bombeo del preciado líquido, los alimentos se nos dañaron por falta de refrigeración, se nos dificultó hacer compras debido a que también los puntos de ventas no funcionaban, las comunicaciones telefónicas y el internet también se vieron afectadas. Pero todo este cuadro no les funcionó al imperio ni a sus lacayos internos, no consiguieron provocar una reacción del pueblo contra su gobierno y su revolución, por el contrario, se elevó la moral y la solidaridad en las comunidades y en todos los espacios.

Ese mismo pueblo fue capaz, en medio de la situación, de abarrotar las calles de Caracas el sábado 9 de marzo –cuando todo el territorio nacional carecía de electricidad-, en una multitudinaria marcha hasta Miraflores, donde se unió a nuestro Presidente Obrero Nicolás Maduro, en conmemoración del Día del Antiimperialismo, condenando los 4 años de la infame Orden Ejecutiva de Barack Obama que nos declaró como una amenaza inusual y extraordinaria a la política exterior y la seguridad nacional de los EEUU, con lo cual abrió el camino para el incremento de las agresiones de todo tipo que hemos sufrido y resistido en los últimos años.

Un hecho que no podemos darnos el lujo de dejar de lado y debemos resaltar y felicitar, es que la parte del pueblo que adversa a nuestra revolución, que también fue afectada por este criminal ataque, en su inmensa mayoría se mantuvo firme y no le hizo el coro a los pseudo dirigentes de la derecha fascista que los convocó a salir a las calles para propiciar una confrontación de pueblo contra pueblo, que es un propósito que se plantean las depravadas mentes obsesionadas en derrocar al presidente Maduro y destruir a la revolución, sin importarles que para ello, las calles se tiñan de rojo con la sangre del pueblo venezolano. Pudiéramos inferir que por lo menos una parte de la base opositora tiene subyacente en su conciencia que, ciertamente, hay una guerra económica, un plan injerencista contra Venezuela y que los dirigentes de la oposición que atizan la candela de la violencia y la guerra, no estarán nunca al frente, como nunca lo han estado, dejándolos solos y engañándolos, como a lo largo de 20 años lo han venido haciendo.

Mención especial también, tienen los empresarios y comerciantes que en algunas partes del país, sufrieron los embates de grupos violentos formados por bandas delincuenciales y activistas de la ultraderecha y tendrán que lidiar con las pérdidas que esto les ocasiono, ya que no habrá nadie de la oposición que se haga responsable de los daños.

Algo quedo claro, para ellos no importa la vida de alguien que esté en un quirófano, sea chavista u opositor, no les importa convertir en cenizas a todo un pueblo, con tal de lograr sus objetivos de hacerse del poder político y de las riquezas de nuestro país, haciendo uso de la violencia fascista.

Mantengamos la unidad, como nos ordenó el presidente Nicolás Maduro: “nervios de acero, calma y cordura, máxima conciencia y máxima movilización” para vencer, no dejemos que nos roben la paz, no nos dejemos manipular, preservemos lo sagrado que significa la unidad y la felicidad de nuestras familias, la solidaridad, la tolerancia y la fe de que Venezuela saldrá adelante y que no caerá jamás en las manos de estos irresponsables que dirigen las potencias imperialistas y los conglomerados transnacionales.

El Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, nos sigue ordenando: Unidad, lucha, batalla y victoria para seguir teniendo Patria.